



La biblioteca oral y la biblioteca comedor: el doble giro de la escritura y la oralidad en la preservación de la tradición oral

Luis Chávez Rodríguez
Boston University
Boston, USA

Meeting: 98. Latin America and Caribbean

WORLD LIBRARY AND INFORMATION CONGRESS: 75TH IFLA GENERAL CONFERENCE AND COUNCIL
23-27 August 2009, Milan, Italy
<http://www.ifla.org/annual-conference/ifla75/index.htm>

Resumen:

Esta ponencia esta basada en las experiencias que se estan desarrollando en una comunidad de la selva sudamericana: el distrito de Chirimoto, provincia Rodriguez de Mendoza, departamento de Amazonas, Peru, gracias a un programa piloto particular que puesto en funcionamiento un centro cultural denominado La casa del colibri, el cula esta implementando la primera biblioteca rural en el area departamental de Amazonas y de gran parte de la sona nororiental del Peru.

El principio basico de una “Biblioteca oral” se fundamenta en la necesidad de reactivar el sistema de transmision de la tradicion oral y su riqueza de conocimientos tanto en el area socioeconomica como en el area recreativva del lenguaje aristico. En ese sentido constatamos que el proceso de analfabetismo no solo se da en la cultura escrituraria sino tambien en la cultura oral. Las comunidades rurales de esta area estan sufriendo un proceso de “analfabetismo oral”. De tal modo que muchas comunidades rurales se van quedando en una orfandad cultural absoluta: sin escritura y sin oralidad tradicional. La presión que ejerce la cultura hegemónica de procedencia urbana sobre las aldeas rurales hace que los pobladores desprovistos del adecuado conocimiento de su propia tradición ya no reciban lo foráneo como lo hacían los abuelos, quienes tenían mayores herramientas para poder discernir y procesar adecuadamente la influencia externa. Por lo general las culturas hegemónicas ofertan, a través de los medios de comunicación masiva, prototipos culturales o mundos descartables que desorientan a las nuevas generaciones. Los nuevos procesos de mestizaje cultural en el que se hallan muchas comunidades que abandonan su tradición e incorporan de manera incompleta o distorsionada componentes culturales foráneos da como resultado este tipo de analfabetismo oral que los deja en un limbo identitario de gran vulnerabilidad.

El objetivo de esta iniciativa es generar una puesta en práctica más fluida o reimplementación de la tradición oral que de como resultado su preservación. De tal modo que las personas que posean conocimientos específicos de la vida campesina, especialmente las personas mayores de edad, puedan tener un auditorio adecuado para transmitir a las nuevas generaciones sus conocimientos tanto del área agrícola, ganadera, manufacturera, alimenticia, medicinal y artesanal, así como del área recreacional del arte del lenguaje u oralidad literaria a través de cuentos, leyendas e historia de humor y de amor.

Los escenarios donde se desarrolla la puesta en práctica de la oralidad como biblioteca se dan en el contexto de talleres de trabajo como un huerto escolar, que también promueve la biblioteca, conjuntamente con la escuela primaria, en la cocina del centro cultural o en el taller de carpintería, según sea el caso, de algún poblador. Del mismo modo, las reuniones o el ambiente familiar y comunitario que genera una mesa servida con buenos alimentos es muy propicia para las tertulias junto al fogón en el que se cuentan cuentos, chistes y leyendas.

La biblioteca oral y la biblioteca escrita, en el contexto rural pueden complementarse de manera muy efectiva y afectiva. Ambas deben nutrirse de diversos modos y generar al mismo tiempo un proceso de autovalorización de cada instancia, necesario para que se produzca de manera eficaz el proceso de tránsito tanto de la oralidad hacia la escritura como de la escritura hacia la oralidad. De este modo, cada comunidad rural puede generar la escritura de sus propios libros con el material de su tradición oral para la difusión de sus conocimientos específicos y la tradición oral puede incrementar su panorama cultural, mediante la información de los libros. Este intercambio se da también en el área artística o recreacional del lenguaje, logrando como consecuencia que los contadores de cuentos puedan escribir sus propios cuentos y las novelas y poemarios, después de ser leídos, comentados y hasta debatidos, puedan generar un enriquecimiento de esa oralidad, que es capaz de consumir literatura escrita. De hecho la biblioteca de Chirimoto ya cuenta con un material de narraciones, historias y cuentos escritos por los mismos narradores. Este material está destinado a ser publicado en forma de libros, con los cuales las nuevas generaciones de chirimotinos aprenderán a leer, completando así un circuito de retroalimentación entre oralidad y escritura.

Desnutrición y analfabetismo son dos condiciones que por lo general andan muy relacionadas, juntas dan como resultado la pobreza y en sus estados más extremos, la miseria. Esta lamentable fórmula, que en términos matemáticos se puede expresar como: desnutrición + analfabetismo = pobreza, se ha constituido en una especie de enfermedad social crónica que mantiene a grandes sectores del mundo imposibilitados de usar los conocimientos y las herramientas tecnológicas del mundo moderno, patrimonio de toda la humanidad, para superar la resultante de esta macabra ecuación, asociada a los problemas de un periodo medieval.

Tan juntas andan la desnutrición y el analfabetismo que no resultaría extraño calificar a una persona en estado famélico con el adjetivo, analfabeto y a un ignorante, desnutrido. Aunque desnutrición no necesariamente significa un estado famélico, se puede dar el caso de que personas que pueden alimentarse y tiene con qué hacerlo, sin

embargo, no se alimentan bien, dando como resultado incluso estados de obesidad con cuadros de desnutrición. Del mismo modo analfabeto puede ser, también, una persona que sabiendo leer y escribir no ejercita estas habilidades, produciendo su consecuente deterioro, en cuyo caso se tiene un analfabeto funcional que sí sabe leer y escribir.

Las relaciones paradójicas entre alimentación, desnutrición y mala alimentación o entre alfabetismo, analfabetismo funcional y analfabetismo total tienen su desarrollo en cualquier parte del mundo. Estas situaciones no escogen entre primeros o cuartos mundos, sin embargo, es en los países donde el desarrollo tecnológico es deficiente donde se sufre los mayores problemas y sus consecuencias repercuten precisamente en la imposibilidad de desarrollar la tecnología adecuada para lograr estándares de vida saludables. Es cierto que en muchos lugares del mundo las condiciones geográficas acentúan el problema de la pobreza y muestran de manera mucho más trágica su rostro de la malnutrición y del analfabetismo (como es evidente en muchos lugares del África, de la India o de las zonas alto andinas de Sudamérica), especialmente donde la tierra está desgastada por los cambios climáticos, la deforestación, las sequías, las inundaciones y la contaminación. Pero la desnutrición y el analfabetismo no sólo se expanden en estos puntos álgidos de la pobreza, sino en espacios donde la tierra todavía puede dar sus frutos. Es más, la malnutrición y el analfabetismo, así como hacen su lugar en el centro de grandes y ricas metrópolis, campean incluso en territorios fécondos, donde existe todavía una rica biodiversidad. En estos espacios, que por lo general son rurales o campesinos, el analfabetismo no sólo es una enfermedad que atenta contra la misma persona o su comunidad, sino que la falta de conocimientos generales y específicos de la cultura letrada produce frecuentemente un uso inadecuado de los recursos naturales, cuyas consecuencias están en la enajenación de sus bosques con fines despiadadamente comerciales, en la deforestación y en la contaminación de ríos y otras fuentes de agua. En ese mismo sentido, la desnutrición también puede hacerse presente en estos contextos, debido a que por lo general estas comunidades rurales no cuentan con sistemas de saneamiento de agua y desagüe o de salud pública elementales, a lo que se suma la carencia de conocimientos adecuados para hacer dietas balanceadas que permitan una alimentación saludable (es común, en estos lugares, altos niveles de parasitosis y diversas enfermedades que de igual modo son factores constituyentes de la malnutrición).

Paralelamente a estos aspectos de la malnutrición, en muchas comunidades rurales sudamericanas, en las que décadas atrás gozaban de cierta prosperidad y que en vez de avanzar en su proceso de desarrollo vienen rezagándose, está dándose un creciente avance del analfabetismo funcional y de un deterioro cultural generalizado que afecta tanto el contexto de la alfabetización o de los conocimientos a través de la lectura y de la escritura como también el de la tradición oral. El problema del analfabetismo y de la desnutrición, en estos casos, se introduce en el contexto de la cultura en general, a tal punto que podemos hablar de una creciente ignorancia de las tradiciones, constituyendo una especie de “analfabetismo y malnutrición oral”. Esta situación se viene dando debido a que muchas comunidades vienen perdiendo su acervo cultural y por lo tanto el sistema de transmisión de sus conocimientos vía la oralidad, ya que el conocimiento ancestral de los abuelos ya no se continúa transmitiendo de manera fluida como en los viejos tiempos. De este modo, muchas comunidades rurales se van quedando en una orfandad cultural absoluta: sin escritura y sin oralidad tradicional. La presión que ejerce la cultura hegemónica de procedencia urbana sobre las aldeas rurales hace que los pobladores

desprovistos del adecuado conocimiento de su propia tradición ya no reciban lo foráneo como lo hacían los abuelos, quienes tenían mayores herramientas para poder discernir y procesar adecuadamente la influencia externa. Por lo general, las culturas hegemónicas ofertan, a través de los medios de comunicación masiva, como es muy conocido, prototipos culturales y mundos descartables o descontextualizados que desorientan a las nuevas generaciones. Los nuevos procesos de mestizaje cultural en el que se hallan muchas comunidades que abandonan su tradición e incorporan de manera incompleta o distorsionada componentes culturales foráneos da como resultado este tipo de analfabetismo o malnutrición cultural, que los deja en un limbo identitario de gran vulnerabilidad. Muchos pueblos en vez de tomar la influencia foránea como un aporte movilizador para su desarrollo se quedan deambulando, precisamente, entre el analfabetismo y la malnutrición y como consecuencia, la cadena de la pobreza se reproduce en un círculo sin salida. Vemos entonces que el analfabetismo no sólo se da en el contexto de una sociedad escrituraria, sino también dentro del contexto de sociedades orales, lo que hace todavía más complejo el panorama de la desnutrición y del analfabetismo. Visto de este modo, existe una condición de analfabetismo o malnutrición tanto por el lado de la escritura como por el de la oralidad. Este fenómeno, que por lo demás no es nuevo sino que se reproduce desde el inicio de los diversos colonialismos en el mundo, es la razón principal del rezago y de la exclusión de pueblos que, incluso teniendo los recursos naturales, no logran revertir sus condiciones de pobreza. Como resultado de esta situación, en pueblos donde la malnutrición y el analfabetismo se expanden, es imposible generar condiciones que permitan el cuidado y la sanidad corporal y, en general, el desarrollo de una cultura digna.

Uno de estos pueblos afectados por esta serie de problemas mencionados es el distrito de Chirimoto, en la provincia Rodríguez de Mendoza, departamento de Amazonas, Perú. Su situación de retraso y el círculo de pobreza, en su caso, se inició desafortunadamente hace cerca de treinta años debido a un desastre natural. Una inundación que casi destruyó la totalidad de su infraestructura. Este desastre generó el éxodo de casi la mitad de sus pobladores y un marcado retraso en el desarrollo del poblado en comparación con otros distritos de la provincia. Chirimoto se halla, en el “Quintil # 1”, es decir, el más alto nivel de deterioro, según el último mapa de la pobreza en el Perú (2006), elaborado por el Fondo de Cooperación para el Desarrollo Social (FONCODES), institución vinculada al Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social del Perú. Los distritos vecinos de la provincia, en cambio, sí cuentan con sistemas de agua potable y desagüe, luz eléctrica, colegios de educación primaria y secundaria, postas médicas regularmente equipadas, municipalidades con maquinaria pesada y otras facilidades como un mayor número de servicios telefónicos y hasta una que otra cabina de Internet. Sin embargo, los campesinos que se quedaron en Chirimoto han persistido en reconstruir su poblado. Durante mucho tiempo, debido a la merma de la población no han contado con ningún tipo de ayuda gubernamental, sólo en estos últimos años el gobierno peruano ha concedido la construcción de una carretera precaria que permite la dificultosa entrada del transporte motorizado. Del mismo modo, ya se hallan avanzados los trabajos para dotar al pueblo de luz eléctrica. En contraste con esta situación de retraso y pauperización infraestructural y cultural, que genera la pobreza en esta área y que caracteriza en general a todo el departamento de Amazonas, en este territorio se halla uno de los espacios más ricos del mundo en biodiversidad, debido a sus bosques tropicales y

sus ríos que forman una de las cadenas fluviales principales que alimentan al río Amazonas y por lo tanto a la reserva de agua más grande del planeta. Esta área geográfica, al mismo tiempo, es uno de los lugares más vulnerables en el terrible proceso de deforestación que se está produciendo en la actualidad, especialmente, en países como el Perú y Brasil (en un marco más general de los problemas del Perú con respecto a la desnutrición y a la pobreza cabe mencionar que el 25% de los niños en el país tienen desnutrición crónica, cifra que en lugares alto-andinos como Huancavelica llega a 54%. Bajo estas condiciones el 25,4 % de los menores de cinco años en el Perú sufren de daños irreparables que generan la malnutrición como: enanismo o retardo en el crecimiento por malnutrición, deficiencia en la atención, desarrollo motor y neurológico incompleto y por lo tanto desventajas irreparables en sus capacidades de aprendizaje escolar. En ese contexto del mapa de la pobreza del Perú, el departamento de Amazonas está entre los departamentos más pobres de país y el mismo Perú, que actualmente está en un proceso de crecimiento económico importante, todavía se encuentra, según el Banco Mundial, entre los 12 países más pobres del mundo. Esto, en términos estadísticos, significa que un promedio del 49 % de su población vive con un dólar diario, y conjuntamente con Bolivia y Haití el país está en el último lugar en el consumo de calorías por persona en América).

En este contexto, hace dos años que en el poblado de Chirimoto se inició la construcción de un edificio destinado a ser el local del “Centro Cultural, La Casa del Colibrí”, asociación civil fundada como centro de información para colaborar con la ansiada reconstrucción del pueblo. Esta casa se halla construida en su tercera parte (por falta de recursos económicos no se ha podido terminarla), sin embargo, en sus instalaciones provisionales, ya se halla funcionando el centro cultural y ha desarrollado, en estos últimos años, una serie de actividades vinculadas a la educación, organización comunal, medio ambiente y salud. “La casa del colibrí” tiene como eje principal de sus actividades la educación y la cultura y desde este campo se proyecta a las otras áreas que componen la vida comunitaria del distrito. Lo primero que hizo “La casa del colibrí” fue, inaugurar conjuntamente con el local, a medio terminar, una biblioteca denominada: “Biblioteca-comedor”, que en la actualidad cuenta con un número limitado de ejemplares, pero que se va incrementando paulatinamente con la donación de libros y de material educativo, que los paisanos chirimotinos residentes en Lima realizan. Esta biblioteca es la primera biblioteca pública que se ha implementado en la provincia Rodríguez de Mendoza y una de las pocas bibliotecas rurales del departamento de Amazonas, departamento que, como veíamos, históricamente ha sido desatendido por el gobierno central, debido a su lejanía de Lima, la capital peruana (el Perú, como muchos países sudamericanos, tiene como uno de sus mayores lastres, un monstruoso centralismo que es uno de los factores más negativos para su desarrollo integral). Los servicios que presta la biblioteca están dirigidos, especialmente, a los niños del jardín y de la escuela inicial de Chirimoto, con quienes tenemos además un programa llamado: “Apoya un Escolar”, que busca apadrinar a estos niños que no cuentan con recursos económicos, proporcionándoles cuadernos y útiles escolares. Sin embargo, la biblioteca con el transcurrir del tiempo se va haciendo conocida en toda la provincia y estudiantes de otros distritos, de niveles secundarios, así como personas adultas acuden a su local en busca de información y préstamo de libros.

Desde la idea principal de una “Biblioteca-comedor”, que se explicará más adelante, la biblioteca de “La casa del colibrí”, viene planteando, durante estos años de trabajo, otras nociones que van implementándose en la medida que los recursos económicos y humanos lo permiten. Es el caso, por ejemplo, de la “Biblioteca oral”, cuyos ejemplares, por llamarlo de algún modo, lo constituyen los mismos pobladores a manera de “libros vivos”. La intención de esta iniciativa es generar una puesta en práctica más fluida o re-implementación de la tradición oral, de tal modo que las personas que posean conocimientos específicos de la vida campesina, especialmente las personas mayores de edad, puedan tener un auditorio adecuado para transmitir a las nuevas generaciones sus conocimientos tanto del área agrícola, ganadera, manufacturera, alimenticia, medicinal y artesanal, así como del área recreacional del arte del lenguaje u oralidad literaria, a través de cuentos, leyendas e historias de humor y de amor. Este tipo de transmisión e intercambio de conocimientos, que compete a toda biblioteca, en este caso a través de la oralidad y que tiene sus antecedentes en los inicios de la misma historia de la humanidad, en el modo que promueve “La casa del colibrí” se desarrolla de manera predirigida y hasta cierto punto artificial con el objetivo de recuperar esta práctica, debido precisamente a la problemática mencionada de la pérdida paulatina de estas costumbres. Los escenarios donde se desarrolla la puesta en práctica de la oralidad como biblioteca se dan en el contexto de talleres de trabajo como, el huerto escolar, que también promueve la biblioteca-comedor conjuntamente con la escuela primaria, en la cocina del centro cultural o en el taller de carpintería, según sea el caso, de algún poblador. Del mismo modo, las reuniones o el ambiente familiar y comunitario que genera una mesa servida con buenos alimentos es muy propicia para las tertulias junto al fogón en el que se cuentan cuentos, chistes y leyendas.

Este proceso de motivación y recuperación de la tradición oral a través de la biblioteca oral se ve potenciado por la existencia de la biblioteca-comedor, con su correspondiente uso de los “libros escritos”. La reunión armoniosa de estos dos componentes que representan dos mundos: el de la oralidad y el de la escritura, que no deberían estar contrapuestos o reñidos, como suelen estar especialmente en las zonas rurales, produce, de hecho, un impulso positivo en la práctica de la alfabetización. Todo esto en un contexto nutricional adecuado que busca propiciar la noción de biblioteca-comedor.

La biblioteca-comedor, como lugar tanto para la lectura como para la alimentación física, es también un concepto que desde su misma denominación, obviamente, se orienta a la realización de acciones que buscan satisfacer dos necesidades vitales en el ser humano: la alimentación física y la intelectual. Partiendo de la metáfora alimenticia llevada a la esfera intelectual, se considera que toda impresión sensorial o mental, consciente o inconsciente, constituye una especie de alimento, en este caso inmaterial, que ingresa al cuerpo mediante los sentidos y nutre los procesos intelectivos de la persona. Tomadas de este modo, las impresiones pueden constituir alimentos beneficiosos o perniciosos para la salud mental, dependiendo tanto de su calidad como de su recepción y procesamiento. Bajo estas premisas, la biblioteca-comedor se constituye en el espacio donde los alimentos inmateriales, procedentes de los libros y los alimentos físicos procedentes de la comida son presentados o servidos a un lector y comensal que tendrá como beneficio una alimentación integral. Las actividades de la biblioteca comedor están dirigidas a implementarse, especialmente, en contextos donde se da la

carencia de uno o de otro componente alimenticio, si no es de los dos al mismo tiempo como aquellos lugares mencionados donde la pobreza refuerza su esclavizante circuito de analfabetismo y desnutrición. En ese sentido, es evidente que no se le puede pedir a nadie, sea este un niño o un adulto, un rendimiento intelectual competente o un interés consistente en la lectura si la persona tiene hambre.

La idea de ver en la lectura un tipo de alimentación y asociarla a la comida física tiene una serie de implicancias que nos permite entrar en la noción de una biblioteca activa, es decir, la biblioteca que deje de ser un espacio de almacenamiento pasivo de datos a través de los libros en la espera paciente de su lector, sino una entidad participativa y comunitaria que invierta los roles tradicionales de la adquisición de conocimientos en bibliotecas tradicionales. Una biblioteca donde el libro, a través de facilitadores de lectura, sea movilizado y vaya a la búsqueda de su lector. Una biblioteca que sea capaz de desarrollar situaciones creativas de motivación y que por lo tanto sea también capaz de crear lectores. En fin, una biblioteca donde los libros vayan de la mano con la vida, asistiendo en el momento que haga falta con un conocimiento específico a la madre, a la ama de casa, al adolescente, al campesino agricultor, al ganadero o al constructor. Los libros de una biblioteca rural deben, en una primera instancia, estar relacionados al cuidado de la salud, deben tener contenidos asequibles dentro del contexto geográfico y cultural de la comunidad, para que el campesino los sienta cercanos y confidentes. En momentos como los actuales, en los que se discuten los lineamientos de las bibliotecas virtuales o los libros digitales, en lugares remotos del campo, debemos empezar dando el primer paso que es enseñar a leer y confiar en la escritura y por lo tanto en el libro.

Con estos objetivos primarios, en la biblioteca-comedor de Chirimoto, dependiendo de las necesidades de los usuarios, se realizan actividades que pueden partir de la etapa inicial del aprendizaje intelectual dirigido tanto a la adquisición de habilidades de lectoescritura y alfabetización para adultos como también actividades dirigidas a reforzar la educación primaria que se da en la escuela pública de la comunidad. Todas las actividades ponen un énfasis en la adquisición de conocimientos relacionados a la nutrición alimenticia corporal que la persona necesita para una vida saludable, los mismos que son llevados a la práctica en el mismo local, con la elaboración de platos de comida nutritiva que los lectores consumirán antes o después, dependiendo de la circunstancia específica, de las prácticas intelectuales. Algunos alimentos son obtenidos a través del huerto escolar y otros son proporcionados por los mismos campesinos, quienes de este modo contribuyen en el desarrollo de estos programas.

En la biblioteca-comedor los procesos de adquisición de conocimientos a través de la lectura y de la escritura, es decir, a través del libro, van de modo paralelo a la práctica de la oralidad como el otro sistema necesario para la adquisición de conocimientos. La biblioteca oral y la biblioteca escrita, en el contexto rural pueden complementarse de manera muy efectiva y afectiva. Ambas deben nutrirse de diversos modos y generar al mismo tiempo un proceso de autovalorización de cada instancia, necesario para que se produzca de manera eficaz el proceso de tránsito tanto de la oralidad hacia la escritura como de la escritura hacia la oralidad. De este modo, cada comunidad rural puede generar la escritura de sus propios libros con el material de su tradición oral para la difusión de sus conocimientos específicos y la tradición oral puede incrementar su panorama cultural, mediante la información de los libros. Este intercambio se da también en el área artística

o recreacional del lenguaje, logrando como consecuencia que los contadores de cuentos puedan escribir sus propios cuentos. Del otro lado los cuentos, las novelas y poemarios escritos, después de ser leídos, comentados y hasta debatidos, regresan desde la escritura devuelta a una contextualidad oral, generando un enriquecimiento de esa oralidad que es capaz de consumir literatura escrita. De hecho la biblioteca-comedor de La casa del colibrí ya cuenta con un material de narraciones, historias y cuentos escritos por los mismos narradores y que en el futuro se publicarán en forma de libros, con los cuales las nuevas generaciones de chirimotinos aprenderán a leer, completando así un circuito, esta vez, de retroalimentación y buena nutrición entre oralidad y escritura. Este es el proceso que llamamos, “el doble giro de la escritura y la oralidad en la preservación de la tradición oral”

Bajo este concepto de biblioteca-comedor y biblioteca oral el centro cultural La casa del colibrí persigue acercar el mundo de la oralidad al de la escritura, busca ser un mediador que permita el acceso de la información letrada a comunidades rurales como lo estamos intentando hacer en Chirimoto, sin desvalorizar los conocimientos propios del contexto oral. De este modo perseguimos con nuestro proyecto fusionar los niveles literales y simbólicos de la metáfora de la alimentación para hacer realmente efectivo el proceso de lectura y aprendizaje a través del libro. En una biblioteca-comedor, como la que se está implementando en Chirimoto será posible, entonces, el ideal de alimentar tanto al cuerpo como al intelecto de manera equilibrada: cuerpo y espíritu nutriéndose y alfabetizándose para la vida.

Luis Chávez Rodríguez
Fundador de La casa del colibrí